

SONATA DE OTOÑO

HAY GENTE QUE NO EXISTE, SINO QUE ESTÁ

José Carlos Plaza materializa el sueño perdido de Bergman en este drama familiar, con Marisa Paredes, Chema Muñoz, Pilar Gil y Nuria Gallardo



La versión teatral del aclamado drama psicológico que el director y escritor sueco Ingmar Bergman llevó al cine en 1978, *Sonata de Otoño*, acaba de llegar a los escenarios españoles de la mano de José Carlos Plaza, con un elenco extraordinario de actores integrado por Marisa Paredes, Nuria Gallardo, Chema Muñoz y Pilar Gil. La obra, que el director de escena madrileño había montado hace seis años en Buenos Aires, supone un nuevo encuentro de Paredes con el teatro, tras su interpretación de la reina Gertrudis.

A juicio de José Carlos Plaza, *Sonata de Otoño* es una obra que se centra en el alma humana, una obra sobre las contradicciones de la vida que somos incapaces de expresar, sobre las relaciones familiares, sobre las madres y las hijas, el rencor, el amor y otras dependencias y frustraciones. Y también es una obra sobre el triunfo y sus consecuencias. Sobre la imposición de metas y también sobre la huida. Es una obra que lo tiene todo. Y, además, unos personajes contruidos excepcionalmente para una dramaturgia perfecta.

Bergman reconoció que la estructura de la obra poseía más intensidad dramática para acomodarse al teatro que al cine. En las memorias del genial director sueco queda de manifiesto su disconformidad con el resultado final de la película que protagonizó la actriz Ingrid Bergman, quien prefirió realizar una versión menos realista

y más onírica. Por eso Bergman dijo que *Sonata de Otoño* era un sueño de dos voces y que todo lo demás era accesorio. La versión de Plaza explota los andamiajes teatrales de la historia y recupera lo que es el Bergman íntimo, que perseguía colocar las almas puras en una situación determinada y en un espacio minimalista, en el que tan sólo vale el mundo interior de los personajes, explica José Carlos Plaza.

El argumento de la obra es bastante simple, pero lo que se cuenta no lo es en absoluto. En *Sonata de Otoño* descubrimos todos los problemas que pueden hacer que una persona se olvide completamente de sus responsabilidades porque el miedo al compromiso no le permite comportarse como se espera de su rango humano. El cuarteto escenificará un profundo drama que pone en el punto de mira las deterioradas relaciones entre una pianista y sus dos hijas. La madre se reencuentra con ellas tras siete años, un periodo que ha dedicado por completo a forjar una brillante carrera internacional en el ámbito de la música. Las personalidades de las protagonistas chocarán, dando lugar a una cadena de reproches que intensificarán el potencial de una historia por la que flotan conceptos como el rencor, la necesidad de afecto y la familia.

La complicada relación existente entre una madre egoísta y sus dos



hijas defraudadas y heridas de corazón, está resuelta a juicio del director con crueldad, *porque en esta obra hay mucha sangre que brota del alma*. El director subraya que Bergman realiza en este memorial del dolor una biopsia del alma *que muestra una gran profundidad que también se contempla en Shakespeare y en muchísimos otros grandes autores, aunque en el caso de Bergman, al elegir tan sólo a dos personajes, va hasta dentro y llega a límites tremendos, en los que se cuecen frases tan profundas y rotundas como angustiantes*, entre las que destaca *hay gente que no existe, sino que está*. La dureza de la madre contrastará con la ingenuidad de una de las hijas, que tiene a su cuidado a la otra descendiente de la pianista, afectada por una enfermedad mental. Un argumento en apariencia simple que desemboca en un duelo cruzado de elevada intensidad psicológica.

La producción, como no podía ser menos atendiendo a su propio título, posee una ambientación musical resuelta en la que suena el *Preludio nº 2* de Chopin, que interpretan madre e hija, y que evoca dos fuerzas que se encuentran en medio de una escenografía diseñada por Paco Leal, en la que los espacios aparecen y desaparecen en un clima sin límites, predominando la estética de la estación del otoño. Además de esa pieza, el espectáculo incluye una crea-

ción titulada *Sonata de Otoño*, compuesta por Mariano Díaz. En su montaje, Plaza ha creado un espacio de ensoñación, minimalista, lleno de primeros planos a pesar de tratarse de teatro, y en el que la iluminación es un personaje más.

Marisa Paredes interpreta a Charlotte, una ambiciosa pianista que ha sido capaz de ceder el cariño de sus hijas por el éxito de su talento. Nuria Gallardo, por su parte, encarna a Eva, la hija mayor de la pianista, casada con un pastor protestante, al cuidado de su hermana Helena, una joven impedida. Con la llegada de Paredes tras siete años de huida, la tragedia familiar emerge. *Por eso el espectador va a sentir el vapuleo del alma*, explica la actriz Nuria Gallardo. Chema Muñoz señala como un atractivo superlativo en la obra, el conflicto que enfrenta a esa madre con sus hijas. *La vocación por el talento peca a veces de falta de entrega con lo que tienes alrededor, es decir, con la propia familia*. Pese a la circunstancia de que la protagonista es música, es decir, una artista, Muñoz destaca la universalidad del conflicto en *Sonata de Otoño*.

¿Cuántos padres trabajan para su familia y, sin embargo, no la ven?, se pregunta el actor. Gallardo, por esta razón, concluye que *los espectadores estarán unas veces a favor de la madre y, en otras ocasiones, se mostrarán a favor de las hijas*.